

manos exterminarlo todo con el peso de su poder, sin dexar recursos ni esperanzas á los enemigos que sojuzgaban. Los Cartagineses, mas hábiles y poderosos que ellos en el mar, no pudieron mantenerse contra la perseverancia de sus esfuerzos. Durante las guerras púnicas, y en los intervalos que mediaron de una á otra, su armada naval, aun en la cuna, ensayaba contra los Tarentinos, en las costas de Iliria, de Siria y de Macedonia, la destruccion futura de Cartago. En breve tiempo sulcaban ya las aguas como triunfantes, y dominaban los pueblos antes de vencerlos; pero sin prodigios de valor, ayudados con todos los talentos de un Escipion, los Cartagineses, aunque ya no estuviesen baxo el acertado mando de un Annibal, hubieran expulsado á los Romanos de Africa, ó los hubieran exterminado á sus murallas. Digno es de considerarse el asombro del insigne Escipion, quando despues de haber cortado los víveres á los enemigos por el dique que habia construido á la entrada de su puerto, los vió abrirse nueva salida al mar, y acometer su armada de improviso. No: nuestras batallas modernas no presentan mas recursos del arte y del talento; que los últimos combates de Roma y de Cartago.

Naturalmente hemos venido á tocar en la época de Mitrídates y de Sila, que fué quando el mar y la tierra se cubrieron de fragmentos y de destrozos, y quando el universo humilde gozó del reposo de la dominacion de Augusto: ya no habia otra marina ni otro comercio en el mundo todo, sino la que se hacia por medio de los Romanos, ó baxo su única proteccion y licencia.

El Imperio del mar como el de la tierra, fué pues, durante muchos siglos la propiedad de un pueblo, ó por decirlo mejor, de un hombre; pero en el Reynado de Claudio II, sale de la Escithia un diluvio de bárbaros, y se presenta osado en el Ponto-Euxino: eran nada menos que 3000 hombres embarcados en 60 barcos: mas, dichosa Roma todavia, que la mayor parte de estos buques los destruyó Claudio: otros los dispersaron los vientos, y los restantes los aniquiló la peste.

Las incursiones de los Galos y de los Saxones, infestaban

